



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

19.- Parábola de la gran cena



unánimes

Estudios Bíblicos

M.19.- Parábola de la gran cena

1. El texto

Lucas 14:15-24

Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo:

—¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!

Entonces Jesús le dijo: «Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos. A la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: “Venid, que ya todo está preparado”. Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado una hacienda y necesito ir a verla. Te ruego que me excuses”. Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego que me excuses”. Y otro dijo: “Acabo de casarme y por tanto no puedo ir”. El siervo regresó e hizo saber estas cosas a su señor. Entonces, enojado el padre de familia, dijo a su siervo: “Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos”. Dijo el siervo: “Señor, se ha hecho como mandaste y aún hay lugar”. Dijo el señor al siervo: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar para que se llene mi casa, pues os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena”».

2. Introducción

Esta parábola usualmente se confunde con la del banquete de bodas que estudiamos anteriormente y que hayamos en Mateo 22:1-14. Podríamos afirmar que son textos paralelos en ambos evangelios pero la enseñanza de Jesús en ambos difiere, por lo tanto debemos analizarlas como dos parábolas diferentes. Esta parábola se conecta con la anterior, pues un oyente hizo esa conexión y es así como da inicio Jesús a su siguiente enseñanza.

3. El inicio

Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo:

—¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!

La referencia que Jesús hizo a “la resurrección de los justos” en la parábola anterior y la bienaventuranza relacionada con ella produjo un comentario entusiasta de parte de uno de los invitados:

Lucas 14:14

... y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Algunos expositores consideran esta exclamación como la expresión de un anhelo loable por el reino de Dios en su etapa final. Otros la interpretan como una exclamación superficial de un fariseo lleno de la autojusticia. No es necesario elegir un lado u otro en esta disputa.

En cuanto a describir la bienaventuranza escatológica (de lo que está por venir) que corresponde al reino de Dios con el símbolo de un banquete celestial, no es una representación ajena a las Escrituras. De hecho, la Escritura describe con frecuencia el gozo de los nuevos cielos y la nueva tierra como el de los invitados que se reclinan juntos en divanes ante una mesa cargada de alimentos y bebidas (vino, por ejemplo) y se comunican unos con otros y con su anfitrión en una espaciosa sala de banquete inundada de luz.

La pregunta siempre es: ¿Hasta qué punto cabe interpretar literalmente estos elementos? ¿Hasta qué punto en forma figurada? Cuando respondemos: “Probablemente predomina el simbolismo”, esto no debiera interpretarse como significando que la bienaventuranza y el gozo serán irreales. Serán ciertamente muy reales, pero es inútil especular y es injustificable ser tajante donde la Escritura da poca o ninguna luz.

Según Jesús lo veía, mucho más importante es para todos responder la pregunta: “¿He aceptado realmente la invitación de entrar en esta casa del banquete? ¿Muestra mi vida que la he aceptado y que estoy en el camino hacia esta bendita experiencia, disfrutando ahora en anticipación de ella?” Esto puede bien considerarse la introducción a la parábola que Jesús ahora cuenta:

4. La invitación

Entonces Jesús le dijo: «Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos. A la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: “Venid, que ya todo está preparado”.

En primer lugar, hubo la invitación preparatoria. Parece que en el caso presente todos los que se invitaron aceptaron. No se menciona que alguien haya declinado la invitación. Entonces, poco antes de comenzar el banquete, el anfitrión envía a un siervo a decir a los invitados: “Venid, porque ya todo está preparado”.

La costumbre de la doble invitación, como en este caso, no era inusual entre los judíos. Esta era una costumbre jactanciosa de los hombres de Jerusalén, que ninguno de ellos iba a un banquete si no era invitado dos veces”. En Palestina, cuando se hacía una fiesta, se fijaba la fecha con mucha antelación y se mandaban las invitaciones para que se dijera si se

aceptaban. Pero no se decía la hora; así es que, cuando llegaba el día y todo estaba preparado, iban los siervos a avisar a los invitados. Era un grave insulto el haber aceptado la invitación y luego no asistir.

5. Las excusas

Pero todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado una hacienda y necesito ir a verla. Te ruego que me excuses”. Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego que me excuses”. Y otro dijo: “Acabo de casarme y por tanto no puedo ir”.

Hay que enfatizar que todas estas personas ya habían prometido asistir. Sin embargo, ahora todos retiran sus promesas anteriores. En vista de la enorme cantidad de trabajo comprendido en la preparación de todas las cosas para los invitados, esa cancelación de los compromisos era una ofensa. Demostró que ellos no habían sido sinceros. Habían dicho “sí”, cuando querían decir “no”.

Además, ¡qué superficiales eran las excusas presentadas! El hombre que dijo: “*He comprado una hacienda y necesito ir a verla. Te ruego que me excuses*”, y que sobre esa base pidió estar excusado, sabía muy bien que no había comprado el campo sin verlo. Además, si quería examinarlo más cuidadosamente, tendría muchas oportunidades de hacerlo más adelante. Del mismo modo, el que compró las cinco yuntas de bueyes sabía que estaba faltando a la verdad cuando dijo que por eso no podría asistir al banquete. “*Voy a probarlos*”, dijo. Bueno, si hubiera tenido dudas serias sobre la excelencia de los animales, no hubiera pagado por ellos. Y en cuanto a probarlos, eso podría hacerse fácilmente un poco más tarde. La excusa del tercero era tan floja como las otras. Veamos lo que dice la Ley judaica (La Torá):

Deuteronomio 24:5

Cuando alguien está recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre quedará en su casa durante un año para alegrar a la mujer que tomó.

La ley durante el primer año de casados eximía al hombre del servicio militar y de ser encargado con algún asunto público, no le quitaba el derecho de asistir a un banquete. De hecho, más bien estimulaba el ejercicio de este derecho; nótese las palabras al final de ese pasaje: “para alegrar a la mujer que tomó”. ¡Llevándola al banquete sí la habría alegrado! Y si antes de hacerlo, le hubiera informado de su matrimonio al que lo invitaba, esa persona cordial habría dicho: “Por supuesto, tráela contigo”.

Por lo tanto, lo que tenemos aquí es una serie de subterfugios engañosos, pretextos vanos. Así también, desde el principio hasta ahora, son muchísimas las personas que han ofrecido pretextos para negarse a recibir del corazón y de la mano de Dios la salvación gratuita y plena. Los profetas habían hablado. El pueblo había dicho: “¡No!”

Isaías 53:1

¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

Y ahora durante el ministerio de Cristo ellos estaban diciendo: “¡No!” una vez más.

6. Los otros invitados

El siervo regresó e hizo saber estas cosas a su señor. Entonces, enojado el padre de familia, dijo a su siervo: “Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos”.

Cuando el amo oyó el relato de su siervo, se enojó. ¿Habría que suspender el banquete ahora? ¡Por cierto que no! Se realizaría y a la hora previamente establecida. Así que, para que no faltaran invitados, ahora envía al siervo hacia la sección de la ciudad donde viven los menos privilegiados: los pobres, los ciegos y los cojos. Ellos deben ser invitados ahora; o mejor dicho, deben tomarse de la mano y hacerlos entrar. Probablemente fuera necesario hacerlo así no tanto, por ejemplo, debido al hecho de que los ciegos no habrían podido encontrar el salón del banquete si no fueran llevados de la mano, sino más bien porque todos los grupos aquí mencionados bien podrían abrigar serias dudas respecto de si un banquete suntuoso podría ser realmente para ellos.

7. Más invitados

Dijo el siervo: “Señor, se ha hecho como mandaste y aún hay lugar”. Dijo el señor al siervo: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar para que se llene mi casa...”

El dueño de la casa no solamente ha decidido definitivamente que se realizará el banquete y que se llevará a cabo en el tiempo originalmente planeado, sino también quiere que su casa esté llena de huéspedes. Él es ese tipo de persona, de gran corazón y generoso. Le gusta hacer que la gente se sienta feliz, especialmente los caídos y desechados. En consecuencia, ahora manda a su siervo a los principales caminos que hay fuera de la ciudad. A lo largo de los caminos vive gente dispersa, quizás extranjeros. La gente muy pobre y la gente que en otros lugares serían llamados “parias”, “intocables”, habrían levantado algún tipo de refugio en medio de los matorrales y arbustos que hay junto a esos caminos. Ahora había que “obligar” a estas personas de los caminos, gente marginada de la sociedad, a entrar en

el banquete; “obligar” no físicamente, sino por la fuerza de la persuasión poderosa y llena de amor.

¿Y qué de la gente que había sido invitada al principio, que había aceptado la invitación pero en el último momento se negó a venir, ofreciendo toda clase de excusas débiles? La respuesta se encuentra en el siguiente versículo:

8. Los que negaron la invitación

...pues os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena”.

La pequeña palabra “pues” no debe quedar sin traducir. Aquí hay ciertamente una conexión causal. El significado es: puesto que quiero que mi casa se llene, y puesto que ninguno de los primeros invitados gustará la cena, por tanto hay que reunir gente de los caminos y de los vallados.

¿A quién se refiere el Señor cuando dice “os digo”? El señor se dirige a su siervo usa la segunda persona plural: “os”. Por lo tanto, es probable que aquí termine la parábola. Su lección central surge fácilmente. Jesús mismo les está diciendo a todos los presentes en aquella cena, incluyendo al hombre que hizo la exclamación inicial y además a todo aquel que lee u oye esta parábola a través de los siglos, que negarse a recibir la invitación misericordiosa de Dios para salvación por gracia por medio de la fe, tendrá como resultado el ser excluido de las bendiciones y los goces del nuevo cielo y la nueva tierra, el reino en su consumación, la iglesia triunfante.

Cuando Israel como un todo rechaza a Cristo, el plan de Dios no es abandonado. Aquí entre los judíos de la antigua dispensación y durante el período del ministerio terrenal de Cristo hubo creyentes genuinos. Siempre había ese pequeño remanente. Pero ahora ocurre algo maravilloso, ya predicho, por cierto, en el Antiguo, la iglesia, presente ya en la antigua dispensación, ahora comienza a expandirse entre los gentiles. Ahora se hace universal, internacional, es el cuerpo de Cristo formado por judíos y gentiles. El apóstol Pablo en su carta a los Efesios, hace una relación perfecta del antiguo pueblo, compuesto por judíos, y el nuevo, compuesto por judíos y no judíos.

Efesios 2:14-18

Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y

a los que estáis cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

El antiguo Israel, es decir los que rechazaron la misericordiosa invitación de Dios extendida primero por los profetas de la antigua dispensación y después por Jesús mismo y sus apóstoles, perece. Ni uno de los que rechazó se salva. El nuevo Israel, formado tanto por judíos como por gentiles, sigue viviendo.

Gálatas 6:15-16

... porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. A todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

Gálatas 3:28-29

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

En todo esto se revela el carácter generoso del amor de Dios. La amplitud de la misericordia de Dios es inmensa más que el mar; hay una bondad en su justicia, que es más que simple libertad. Porque es más grande el amor de Dios que lo que el hombre pueda imaginar.

9. Conclusión

Los judíos tenían una serie de historias acerca de lo que iba a suceder cuando llegara la nueva era. Una de estas era la del banquete mesiánico, en el que “leviatán”, el monstruo marino detallado en el libro de Job, sería el plato de pescado y “behemot” el de carne. En este banquete estaba pensando el que dijo: *¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!!* Naturalmente, estaba pensando sólo en los buenos judíos, porque los gentiles y los pecadores no tendrían parte en la fiesta de Dios. Y por eso contó Jesús esta parábola.

El dueño de la casa de la parábola representa a Dios. Los convidados originales eran los judíos. A lo largo de toda su historia habían estado esperando el día en que Dios interviniera; ese día había llegado y ellos rechazaron la invitación. Los pordioseros y minusválidos de la calle representan a los publicanos y pecadores que recibieron a Jesús, mientras que los religiosos le rechazaron. Los de los caminos y las sendas del campo eran los gentiles, para los que había sitio en la fiesta de Dios. Belgel, el gran comentarista de tiempos de la Reforma, dice: «Tanto la naturaleza como la gracia aborrecen los vacíos.» Así que, cuando los judíos no acudieron a la invitación de Dios, la recibieron los gentiles.

Hay una frase de esta parábola que desgraciadamente se usa mal: “*¡Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar!*” Hace mucho, Agustín de Hipona usaba este texto para justificar la persecución religiosa. Se tomaba como una orden para hacer cristianos a la fuerza y como la razón para la Inquisición, las torturas, los autos de fe, las campañas contra los herejes, el bautismo o la muerte para los vencidos en supuestas guerras santas, etcétera, etcétera, cosas que son la vergüenza de la llamada civilización cristiana. Debemos entender esa frase de acuerdo con otra: «El amor de Cristo nos constriñe» detallada por Pablo en su segunda carta a los Corintios. En el Reino de Dios no existe más que una obligatoriedad: la del amor.

Pero, aunque esta parábola presenta una amenaza a los judíos que rechazan la invitación de Dios y una gloriosa oportunidad para los pecadores y los gentiles que nunca habían soñado con recibirla, también contiene verdades de carácter permanente que son tan actuales hoy como entonces. Los convidados presentan excusas nada diferentes de las que se ponen hoy:

- a. El primer invitado dijo que había comprado un terreno, y que iba a verlo. Esto sucede cuando dejamos que los negocios usurpen los derechos de Dios. Es posible estar tan inmerso en las cosas de este mundo que no se tiene tiempo para dar culto a Dios ni aun para orar.
- b. El segundo invitado dijo que había comprado cinco yuntas de bueyes y que iba a probarlos. Esto es dejar que las novedades usurpen los derechos de Cristo. Sucede a menudo que, cuando se entra en una nueva situación se está tan absorto que no se tiene tiempo para Dios. Es peligrosamente fácil que algo nuevo, como un juego, o un hobby, o un amigo, desalojen de nuestro horario el tiempo que debemos dedicar al estudio de la Biblia y a la adoración a Dios.
- c. El tercer invitado dijo, más enfáticamente que los otros: «Acabo de casarme. Comprenderás que no puedo ir.». Una de las tragedias de la vida es que las cosas buenas hacen que nos olvidemos de Dios. No hay nada más maravilloso que el hogar; pero no se pretende que se use de una manera egoísta. Los que viven juntos, viven todavía mejor con Dios; se sirven mejor mutuamente si sirven también a otros; el ambiente del hogar es aún más maravilloso cuando los que viven en él se acuerdan de que también son miembros de la familia y de la casa de Dios.

Las dos parábolas estudiadas en el capítulo 14 del evangelio de Lucas tratan de fiestas y banquetes. Jesús comparaba su Reino y su servicio con una fiesta. El Reino se parecía a la ocasión más feliz que se conocía en la vida. No cabe duda de que no hay que pensar que el Evangelio prohíbe pasarlo bien. Siempre ha habido un tipo de cristianismo que le quita toda la gracia a la vida. Juliano hablaba de esos cristianos paliduchos y con pecho de tabla

que nunca veían que el sol brillaba también para ellos. Ruskin, que se crió en un hogar rígido y estrecho, cuenta que le regalaron una vez un caballito de juguete y que una tía suya muy «piadosa» se lo quitó, diciendo que los juguetes no eran para los niños cristianos. Hasta un pensador tan sano como A. B. Bruce dice que uno no se puede figurar al niño Jesús jugando con los otros chicos cuando era pequeño o sonriendo cuando era hombre. W. M. Macgregor, en sus Conferencias Warrack, habla con su magistral ironía de uno de los pocos errores de John Wesley, que fundó un colegio en Kingswood, cerca de Bristol, y dispuso que no se debían permitir juegos ni en el colegio ni en sus terrenos, porque « el que juega de niño sigue jugando de mayor.» No se tenían vacaciones. Los chicos se levantaban a las 4 de la mañana y pasaban la primera hora del día de oración y meditación y los viernes ayunaban hasta las 3 de la tarde. W. M. Macgregor califica todo el sistema de «estúpido desafío a la naturaleza.»

Tenemos que tener presente que Jesús pensaba en el Reino como una fiesta. Un cristiano lúgubre es un monstruo de la naturaleza. El gran filósofo Locke definía la risa como «una gloria repentina.» Al cristiano no se le prohíbe ningún placer sano, porque para él la vida es una fiesta de bodas.

Jesús hace extensiva la invitación a estas fiestas a toda criatura, por lo tanto, expresada en forma positiva, la única lección central de la parábola es: **ACEPTA LA MISERICORDIOSA INVITACION DE DIOS. ES PARA TODOS Y ES PARA TI. ¡HAZLO AHORA MISMO!**

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995